

sonoros. Sin embargo, el que sobrevivan hoy estas grabaciones de 1940 nos ilustra de manera profusa acerca de las ideas que se tenían en esa época sobre la música mexicana, sobre todo de la popular y la tradicional. Por eso es importante rescatar para el recuerdo algunas de estas grabaciones. Nos hablan de ciertos conceptos acerca del manejo de las fuentes populares como punto de inspiración para el músico de concierto; conceptos que funcionaron durante años como una ideología para basar una buena parte de la tendencia llamada nacionalista en la música mexicana de ese período. De hecho, hasta la fecha sobrevive la idea en el discurso de cierta historia oficial del arte mexicano de que el nacionalismo en la música está representado por trabajos como

estos arreglos neoyorquinos de 1940, a pesar de que gigantes como Manuel María Ponce, Silvestre Revueltas y la obra de tantos compositores importantes de aquellos tiempos, como Julián Carrillo, José Rolón, Candelario Huízar, Hernández Moncada o Miguel Bernal Jiménez —e incluso piezas menos reconocidas de los propios Chávez y Moncayo—, demuestren lo limitado del concepto oficial de nacionalismo en nuestra música de concierto. Empero, las grabaciones existen y merece escucharse en ellas a una música de identidad única e irrepetible, más allá de lo que se pueda debatir o cuestionar en lo que representan estas lecturas que los mexicanos hicieron de su tradición sonora para los visitantes de un museo neoyorquino, allá por mayo de 1940.